

El nombramiento de Raúl Castro para suceder a su hermano Fidel no ha cambiado la situación de 55 de los 75 disidentes detenidos hace ahora cinco años. De momento, las esperanzas depositadas en

el cambio se han reducido a una relativa apertura económica, pero el respeto a los derechos humanos y a la oposición política sigue en la misma situación que hace un quinquenio.

Por Cuba, ¡libertad y amnistía!

El único gesto que podría ser una señal importante es la liberación de los presos políticos

CARLES Llorens
AUTOR DE 'DISSIDENTS. LES VEUJES QUE CASTRO NO HA POSUT SILENCIAR'



En relación con Cuba, todo el mundo está esperando señales de cambio. Pero un año y siete meses después de asumir el poder, Raúl Castro no ha dado ni una sola. Hay quien ha querido verla en el hecho de que, a partir de ahora, en Cuba, se pueden comprar ordenadores, DVD, hornos microondas, televisores de 24 pulgadas y otros bienes de consumo. La decisión está muy bien. A partir de ahora ya no tendremos que entrar ordenadores clandestinamente en la isla! Y hay que admitir, también, que supone un cambio respecto a la política de Fidel. El comandante había sido ferocemente crítico con este tipo de aparatos «ejemplo de consumismo y despilfarro energético». No podemos olvidar, en este sentido, que en agosto del 2003 se puso en marcha la Operación Windows, una actuación de la Seguridad del Estado en la que estaban implicados todos los agentes del régimen para realizar un inventario de ordenadores y requisar los de origen dudoso.

NI ESTE GESTO ni otros que puedan venir, son, sin embargo, el gesto que se espera. Un ordenador, sin olvidar que no tendrá acceso libre a internet, de ningún modo redime a Raúl. ¿Cuál podría ser la señal suficiente? ¿Qué tipo de gesto nos indicaría una verdadera voluntad de cambio? El único gesto que, hoy por hoy, podría ser una señal importante es la liberación de los presos políticos. Es pertinente recordar esto ahora porque el 18 de marzo se cumplieron cinco años de lo que se conoció como la Primavera Negra, la última operación represiva de gran alcance de Fidel Castro.

Efectivamente, ese día, 48 horas después de que Bush, Blair y Aznar se reunieran en las Azores, en plena cuenta atrás contra Sadam Hussein, Castro aprovechó para hacer limpieza en casa. En los últimos



► Manifestación en La Habana de esposas y familiares de disidentes.

tiempos, distintas iniciativas de la disidencia (bibliotecas independientes, Proyecto Varela, periodistas independientes...) habían ido acorralando al régimen, y ahora, lejos de los focos de la historia, vio claro que era el momento de asestar el golpe.

La tarde del martes, 18 de marzo del 2003, la Policía de Seguridad del Estado irrumpió con gran despliegue de medios en el hogar de bibliotecarios independientes, periodistas, defensores de los derechos humanos y activistas de las principales plataformas opositoras. Villa Marista, un antiguo colegio de los hermanos maristas de La Habana convertido en centro de operaciones del Ministerio de Interior, se llenó de opositores. En los días siguientes, fueron detenidos el poeta Raúl Rivero, el economista Oscar Espinosa, el fundador de Todos Unidos, Héctor Palacios, y la líder de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, la econo-

Los arrestos distanciaron a personas que habían tenido relaciones muy estrechas con el castrismo

El poder de Raúl no será legítimo hasta que pase por las urnas en unas elecciones libres

mista Martha Beatriz Roque. La lista de hasta 75 detenidos se completó el 25 de marzo con la detención de tres opositores de la isla de la Juventud.

Pese a la sombra de la guerra de Irak, la opinión pública internacional reaccionó. Gobiernos de todo el mundo, organizaciones de derechos humanos, personalidades relevantes de todos los ámbitos iniciaron una campaña en favor de la libertad de los detenidos. Incluso personas que habían tenido relaciones muy estrechas con el castrismo se distanciaron de esos hechos. Así, un preso tras otro, el régimen ha tenido que ir liberando, un día a Raúl Rivero, otro, a Héctor Palacios, muy recientemente, a cuatro presos más, uno de los cuales, Pedro Pablo Álvarez, recalará en Barcelona. Las liberaciones, siempre se han dado por enfermedad, pero de ningún modo son satisfactorias. Hay nueve personas con licencia extrapenal en el interior de la isla. Esto significa que, en cualquier momento, pueden volver a la cárcel. Al igual que tampoco es satisfactorio el caso de los que, para evitarlo, han tenido que exiliarse.

HOY, CINCO años después, tenemos que recordar especialmente que de los 75 encarcelados aún quedan 55 en unas cárceles que, según Oscar Espinosa, son «el lugar más parecido al infierno de Dante». Algunos de estos presos, por hechos que en cualquier país normal son considerados derechos fundamentales, tienen condenas de hasta 25 años, lo que significa que saldrán de la cárcel «o ya no» en el año 2028.

Tal vez a Fidel Castro la legitimidad para ocupar el poder le podía venir de un proceso revolucionario. A Raúl, no! El poder de Raúl no será legítimo hasta que pase por las urnas de unas elecciones libres y pluripartidistas. Mientras, el único gesto posible es que libere a los 234 presos políticos que hay en Cuba, según la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. =